



Festival de Zarzuela / Carlos PICTURES

Producción de Emilio Sagi de *La del manojo de rosas* en Oviedo. Abajo, *La casa de Bernarda Alba* en Peralada

nas que enriquecieron el microcosmos de la obra, manteniendo intacta toda su magia y vivacidad. Este *Manojo* ha iniciado este verano una nueva etapa que, sin duda, tendrá recorrido de más que larga duración. La soprano **Sabina Puértolas** encarnó a Ascensión y lo hizo con garra y brío, excelencia vocal y empuje escénico creciente sobre todo en su magnífico segundo acto. También el barítono **David Menéndez** reivindicó su excelencia en un Joaquín de quilates en lo vocal y de rotunda presencia dramática. Ambos llevaron las funciones a nivel muy alto a la cabeza de un reparto compacto en el que tam-

bién debutó **Jorge Rodríguez-Norton**, entregado en el papel de Ricardo, y en el que hay que destacar el sensacional Capó de **Rafa Castejón**, el correcto España de **Paco Maestre** —la larga sombra de Luis Varela aquí es muy alargada— y **Paloma Curros**, Clarita experimentada y ya, quizá, algo mustia. Muy bien el resto de actores y figurantes en un trabajo conjunto que tiene su fuerte en el dinamismo que le da la versión de *musical* de Sagi que, a su vez, encontró el adecuado contrapunto en la solvente dirección de **Virginia Martínez** al frente de la Joven Orquesta Oviedo Filarmonía. * **Cosme MARINA**



Festival de Peralada / Josep AZNAR

Peralada

AUDITORI JARDINS DEL CASTELL

Ortega
LA CASA DE BERNARDA ALBA

R. Pierotti, M. Rodríguez Cusi, M. Martí,
H. Nahapetyan, M. Pardo, M. Nogales,
B. Lanza, L. Rodríguez, V. Peña.

Dir.: M. Ortega. Dir. esc.: R. Calleja.

10 de agosto

Ante la mesa de trabajo del compositor que emprendió la creación de una ópera en estos tiempos suelen montar guardia dos dioses, no siempre bien avenidos: el que informa la intención del músico de construir lo que el público pueda identificar como ópera y el que vigila el sentido de la perspectiva histórica: hay que hacer algo que *suenen* a contemporáneo, pero hay que apelar también a unos estilemas que permitan reconocer el género. El mayor mérito de **Miquel Ortega** ha sido el de combinar ambos elementos con talento, y si para algunos partidarios irreductibles de la deconstrucción musical el resultado puede haber quedado corto, para los que todavía conservan la ilusión de un teatro *lírico* viable la operación se ha saldado con efectos positivos y así vino